

FORMACIÓN E HISTORIA DEL VERBO ΜΕΛΑΓΧΟΛΑΩ

Ignacio Rodríguez Alfageme

Universidad Complutense de Madrid

igrodrig@ucm.es

*Un “melancólico” homenaje para
Ángel Martínez Fernández.*

RESUMEN

En este trabajo se traza la historia, desde Homero hasta el *Corpus Hippocraticum*, de χολή / χόλος y los compuestos y derivados a que dan lugar, desde el punto de vista de su uso en los textos.

PALABRAS CLAVE: Homero, *Corpus Hippocraticum*, bilis, compuestos, melancolía.

FORMATION AND HISTORY OF THE VERB ΜΕΛΑΓΧΟΛΑΩ

ABSTRACT

This paper traces the history of χολή / χόλος and their compounds and derivatives from the point of view of their use in the texts.

KEYWORDS: Homer, *Corpus Hippocraticum*, bile, compounds, melancholia.

Los verbos griegos contractos se reparten en tres categorías: verbos en -έω, -όω y -άω. Los primeros incluyen un grupo numeroso que derivan de un adjetivo compuesto en -ος¹ y, frente a ellos, los verbos en -άω se forman a partir de los nombres en -ᾶ. Entre los contractos figura μελαγχολᾶω que se salta esta norma de reparto al no derivarse del compuesto μελάγχολος. La explicación de esta irregularidad requiere el estudio de los términos relacionados con este compuesto. Los trabajos² que hasta la fecha se han ocupado de esta palabra se han centrado en el análisis filológico de los textos en los que aparece, llamados a ello por la repercusión literaria y médica de lo que se ha denominado “melancolía” a lo largo de la historia. Por nuestra parte nos centraremos en el estudio de los contextos en los que aparecen los términos relacionados con el verbo griego para determinar su uso y a partir de él precisar su historia y su significado.

El sustantivo χόλος tiene al lado el femenino χολή, especializado con el sentido de ‘bilis’, mientras que él adopta el significado de ‘cólera’, ‘amargura’³; a partir de χόλος se forman el derivado χολόομαι y diversos compuestos de los que nos interesan aquí los siguientes⁴: πικρόχολος, ὀξύχολος, μελάγχολος. De este último a su vez hay una serie de derivados, μελαγχολικός, μελαγχολώδης, μελαγχολία

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2020.32.41>

FORTUNATAE, N° 32; 2020 (2), pp. 621-642; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



y μελαγχολάω, donde ya se aprecia una irregularidad, porque se esperaría un verbo en -έω, como señala Sütterlin (1891: 23), es decir, este verbo parece derivar de χολή o de χολάω.

Estos términos no se atestiguan, como es lógico, en las mismas fechas, sino que se reparten del siguiente modo según las épocas donde aparecen por primera vez:

- 1) Homero y lírica arcaica: χόλος, χολόω, χολή (Archil).
- 2) Siglos VI y V: χολάω, μελαγχολάω (Ar), μελαγχολία (Hipp. *Aer*), μελάγχολος (Soph), ὀξύχολος (Solón), μελαγχολικός, πικρόχολος (Hipp. *Acut*).
- 3) Época helenística y posterior: μελαγχολώδης (Areteo).

En Homero no aparece χολή, sino que con el significado de ‘bilis’ se emplea χόλος, pero aisladamente, ya que en la inmensa mayoría de los casos tiene un valor metafórico por ‘rencor’, ‘ira’, y este hecho explica también por qué en el *Corpus Hippocraticum* no aparezca χόλος⁵ y sea muy abundante χολή. Podemos pensar que el sentido material de χόλος predomina cuando aparece acompañado de adjetivos como δριμύς (Il. 18.322), o donde se dice que una madre (Tetis) cría (ἔτρεφε) a su hijo con bilis (Il. 16.203), o que alguien cuece o digiere la bilis (Il. 1.81, 4. 513, 9.565), o que el “corazón” (κραδίη) se inflama con bilis (οιδάνεται χόλω, Il. 9.646). Esto último es una característica propia de χόλος, que según se dice en otro lugar, “inflama el pensamiento” (ὄς τε καὶ ἄλλων οιδάνει ἐν στήθεσσι νόον πύκα περ φρονεόντων, Il. 9.554, donde se emplea νοῦς metonímicamente por ‘corazón’); el caso es que νοῦς tiene un sentido concreto o, si se quiere, ‘inflamar’ posee en este lugar un valor figurado. Y por lo que respecta al sentido figurado el propio Homero es consciente de que es perfectamente compatible con su sentido concreto, ya que se permite poner en boca de Aquiles la siguiente paradoja:

ὡς ἔρις ἔκ τε θεῶν ἔκ τ’ ἀνθρώπων ἀπόλοιτο
καὶ χόλος, ὄς τ’ ἐφέηκε πολύφρονά περ χαλεπῆναι,
ὄς τε πολὺ γλυκίων μέλιτος καταλειβομένοιο
ἀνδρῶν ἐν στήθεσσι ἀέξεται ἤϊτε καπνός·
ὡς ἐμὲ νῦν ἐχόλωσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων. Il. 18.107-111.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “La medicina hipocrática y sus continuadores: estudios filológicos” FFI2017-82151-P, financiado por el Ministerio de economía, industria y competitividad.

² Es fundamental en este punto la obra de Flashar (1966), a la que se debe añadir el resumen de García Gual (1984), y los trabajos de Müri (1953), Jacques (1988), Walsh (2005), Soleil (2011) y Pizarro (2017).

³ Sobre estos vocablos vid. Chantraine (1968: 1267-1268), Beekes (2010: 1642).

⁴ Chantraine (1968: 1267) recoge compuestos con las siguientes preposiciones: δια-, ἐπι-, κατα-, περι-, ὑπο-.

⁵ De hecho solo hay una lectura dudosa en *Epid*7, 1, 84, 25, que Littré corrige en χολώδεα.

Así entre los dioses y los hombres
la disensión pereciera y la ira
que aun al muy prudente le dispara
a irritarse, y que, mucho más dulce
que la miel que nos cae gota a gota,
va creciendo en el pecho de los hombres
al igual que si de humo se tratara;
tal como a mí ahora me irritó
Agamenón, caudillo de guerreros. Trad. López Eire (2004: 788).

La descripción del ataque de ira se hace a través de la comparación con el humo y, creo, como veremos más adelante, que aquí *χόλος* tiene un valor positivo tal como expresa la afirmación de que es más dulce que la miel en plena contradicción con la amargura de la hiel.

Con el fin de confirmar esta impresión y determinar con mayor detalle el significado de *χόλος* en Homero hemos recogido todos los lugares en los que aparece, ordenándolos por casos:

1. USOS EN NOMINATIVO

Sirve de sujeto de verbos de movimiento que indican llegada (*ἵκω, ἐμπίπτω*), y es muy frecuente con verbos de posesión (*αἰρέω, ἔχω, δύω, λαμβάνω*). Aparte de estos hay algunos casos con el verbo *εἰμί*, un ejemplo con el verbo *δάμνημι*, un texto en el que aparece personalizado; así, es lo que incita a una disputa (*κελεύει, Il. 20.253*), y en una exclamación Aquiles le desea, junto con la *ἔρις*, la aniquilación (*ἀπόλλυμι, Il.18.108*). Admite los adjetivos *ἄγριος, αἰνός, ἀνήκεστος, ἀργαλέος, δριμύς, ἐπιζάφελος* y *κακός*. Es decir, *χόλος* se concibe como una fuerza dominadora e irrefrenable, a veces personificada, que impulsa a actuar violentamente, a lo que hay que añadir el rasgo de que sus efectos están acotados en el tiempo, frente a la duración propia de *κότος*, como ha señalado Walsh (2005), es, pues, el arrebato de ira momentáneo. Consecuentemente no extraña que se coordine con *ἔρις* y *μῆνις*⁶.

2. En acusativo aparece con verbos que indican cese o curación (*ἀλέομαι, διατρίβω, ἔάω, ἐξακέω, καταπαύω, μεθίημι, παύω, τελέω, σβέννυμι, χανδάνω*) y, relacionados

⁶ También funcionan como sinónimos de *χόλος, κότος, μένος* y *ὄργη*. Sobre estos términos vid. Irscher (1947), Muellner (1996), y los trabajos más generales de Flashar (1966), Langholf (1990: 38-39), Jacques (1998), Walsh (2005: 108-139) y Soleil (2011). Sobre la función literaria de *χόλος* vid. Walsh (2005: 186-200). *Μῆνις* en cambio tiene una connotación religiosa que la convierte en tabú; en palabras de Muellner (1996: 194) es “the sacred name of the ultimate sanction against tabu behavior”.



con estos, junto a verbos que indican cocción o arrastre (ἐρύω, καταπέσσω, πέσσω). Estas construcciones señalan que χόλος se concibe como algo material, ya que se puede evitar, cesar y digerir o evacuar, y en un par de lugares se nos dice que se coloca en el ánimo (σὺ δὲ μὴ χόλον ἔνθεο θυμῷ, *Od.* 24. 248) y que su sede es el pecho (“Ἡρῆ δ’ οὐκ ἔχαδε στῆθος χόλον, *Il.* 8.460), o por decirlo con palabras de Agamemón “arrojan a su pecho bilis contra mí” (*Il.* 14.50). Admite los adjetivos αἰπὺν, ἄπλητον, θυμαλγέα, que son nuevos; entre ellos el adjetivo θυμαλγής es concorde con la localización en el θυμός que hemos visto.

3. En genitivo encontramos verbos que indican cese, como el ya señalado μεθίημι, o de la misma categoría, λήγω, μεταλήγω y κρατέω, que rigen genitivo. En cambio, cuando funciona como complemento preposicional o está en dativo, las combinaciones son más variadas, como es lógico. Así con genitivo se dice que Aquiles puede apartar (μεταστρέψῃ) el corazón de su χόλος (*Il.* 10.107) o que Ayante no va a olvidarse de Ulises por χόλος (*Od.* 11.554). En dativo, como hemos visto, produce inflamación o, en sentido figurado, sirve para criar a un niño, y también puede ser la causa de la inactividad de Alejandro (*Il.* 6.335).

Después de Homero por lo que respecta a los verbos que se construyen con χόλος se encuentran pocas novedades hasta llegar a Píndaro y Teognis, aunque en Hesíodo aparece el verbo ὑπεξήλυξε, que insiste en la idea de escapar, y el participio μεμνημένος con χόλου, que vuelve sobre el tema del recuerdo de la ira, presente ya en Homero y que tiene otro desarrollo en Alceo (fr. 70, 9). Teognis da una nueva dimensión al tema cuando liga la justicia con el respeto a la ira de Zeus (Κρονίδη, σὸν χόλον ἄζόμενοι, *Theog.* 1, 738), que pasa a ser miedo en Píndaro (*Nem.* 5, 33). En la *Olímpica* VI se nos dice que la ira puede reprimirse en el ánimo (ἐν θυμῷ πίεςαι / χόλον οὐ φατὸν ὀξεῖα μελέτα, *O.* 6, 37), lo que se logra con una “aguda inquietud”⁷. Y en la *Pítica* XI se afirma que el sacrificio de Ifigenia “levanta” el χόλος de Clitemnestra (ἔκτισεν βαρυπάλαμον ὄρσαι χόλον, *P.* 11, 23)⁸. En Esquilo hay cuatro nuevos verbos, ἄρχομαι, ὑποπτήσω, “asustarse”, λωφάω, “aliviar”, que juegan con las ideas que ya hemos visto, y ἐξαναζέω, “hervir”, que proporciona una nueva imagen. En época posterior se encuentran pocas construcciones nuevas. Las más llamativas son usos como κινεῖ χόλον (*Eur. Med.* 99), χόλοι χρέομαι (*Sophr.* fr. 126), χόλον κατ’ αὐτῶν ἐγκαλῶν (*Soph.*, *Phil.* 328), χόλον νέμουσα (*Soph. El.* 176), y χόλω βαρυνθεις (*Soph. Aiax* 41). Todo ello parece indicar que χόλος va perdiendo conexión con el sentido original más concreto, lo que concuerda con los adjetivos que se le aplican en estos autores, οὐ φατὸν, “indecible”, μέγαν, ὑπεραλγῆ y δεινόν; este último concorde con la asociación con la idea de justicia que hemos señalado antes.

⁷ Sobre la interpretación de estos versos vid. Giannini (2013: 456).

⁸ Sobre este lugar vid. Bernardini (1995: 654-655).

Los tres textos de Sófocles donde aparece *χόλος*, plantean diversos problemas de interpretación. En el pasaje de *Filoctetes* este le pregunta a Neoptólemo cuál es la afrenta que ha sufrido por parte de los Atridas con estas palabras:

Εὖ γ', ὃ τέκνον· τίνας γὰρ ὦδε τὸν μέγαν
χόλον κατ' αὐτῶν ἐγκαλῶν ἐλήλυθας; *Phil.* 327-328.

Bien, hijo, ¿pues por qué te presentas así con muy airada acusación contra ellos?

Con esta traducción *μέγαν χόλον* califica la acusación que ha mencionado el propio Filoctetes unos versos antes (*ἔχεις / ἔγκλημ' Ἀτρείδας, ὥστε θυμοῦσθαι*, v. 323) con una expresión distinta; hay que notar además que en este verso la ofensa es capaz de provocar la ira de Neoptólemo. Es decir, volvemos a tener aquí la conocida asociación de *χόλος* y *θυμός*.

Un aspecto nuevo parece reflejar el texto de *Electra* en el que el coro intenta consolarla:

Θάρσει μοι, θάρσει, τέκνον·
ἔτι μέγας οὐρανῶ
Ζεὺς, ὃς ἐφορᾷ πάντα καὶ κρατύνει·
ᾧ τὸν ὑπεραλγῆ χόλον νέμουσα,
μήθ' οἷς ἐχθαίρεις ὑπεράχθεο μήτ' ἐπιλάθου. *El.* 173-177.

¡Ánimo, ánimo, hija mía!

que aún en el cielo está

Zeus supremo, que todo lo ve y lo domina;

¿comparte con él esta dolorosísima hiel

y no sufras de más por los que odias, ni te olvides de ellos.

La novedad que implican estas palabras es doble: no solo el hecho de compartir el *χόλος* permite aliviar el sufrimiento de quien lo padece, sino que además éste puede transferirse, en este caso a una divinidad.

Por último, probablemente hay una nueva concepción de *χόλος* en el verso 41 de *Ayante*, *χόλω βαρυνθεὶς τῶν Ἀχιλλείων ὄπλων*, donde Atenea explica el motivo por el que Ayante ha acuchillado el rebaño de ovejas. El hecho de haberse visto privado de las armas de Aquiles ha provocado que Ayante se sienta sometido / agobiado por la ira / hiel. Es decir, Sófocles conserva en su imagen el sentido originario de *χόλος*, en cuanto se concibe como algo que tiene peso, quizá aludiendo a alguno de los dos lugares en los que se encuentra esta idea, el caso de Prometeo en Hesíodo (*Theog.* 615) o, más probablemente, la imagen de Píndaro (*P.* 11, 23), que hemos visto anteriormente referida a Clitemestra, en la que se aplica a *χόλον* el epíteto *βαρυνπάλαμον*.

Por lo que atañe a *χολή* ha de notarse el hecho de que está ausente en Homero y, con respecto a su significado, que hay dos usos que parecen confundirse ocasionalmente. Funciona como un término anatómico para describir el aspecto del hígado en los sacrificios; así se ve en el siguiente pasaje que describe una de las artes descubiertas por Prometeo:



σπλάγγων τε λειότητα, καὶ χροῖαν τίνα
ἔχουσ' ἂν εἴη δαίμοσιν πρὸς ἡδονὴν
χολή, λοβοῦ τε ποικίλην εὐμορφίαν. Aesc. Prom. 494-495.

Brillo de entrañas y con qué color la cholή sería del agrado de los dioses y la variada configuración del lóbulo (del hígado).

El contexto inmediato entre la mención de las vísceras y el lóbulo del hígado invita a pensar que aquí cholή se refiere a la vesícula biliar, como ocurre en Aristóteles (ἐνιοι μὲν γὰρ φαίνονται ἔχοντες χολήν ἐπὶ τοῦ ἥπατος, ἐνιοι δ' οὐκ ἔχοντες, Aristot. PA 676b.30)⁹ y también en el tratado *De ossibus* del *Corpus Hippocraticum* (*Oss.* 1, ἐπὶ τετάρτου λοβοῦ (ἥπατος) ἐπίκειται ἡ cholή, ἢ τὸ στόμα ἐπὶ φρένας, καρδίην, πλεύμονα φέρει)¹⁰. A la vista de esto es posible que el primer texto donde aparece cholή haya de interpretarse del mismo modo¹¹, teniendo en cuenta además que Arquíloco usa la misma expresión que Aristóteles (cholήν γὰρ οὐκ ἔχεις ἐφ' ἥπατι, fr. 234). Se puede pensar, por lo tanto, que el significado originario de cholή es 'vesícula biliar' y que por una simple metonimia pasa a designar la 'bilis'. El impulso para este cambio ha de verse en la especialización de χόλος en el sentido figurado y la pérdida del sentido original de 'bilis' que hemos visto en Homero, de forma que cholή se ha visto empujado a asumir el significado de aquél. Así, pues, el par cholή / χόλος no es una excerción del sistema que oprime un nombre en -ή a un nombre en -ος, como χόος / χοή, lo que le causaba dificultades a Perpillou (1980: 1268); es decir cholή sería un nombre de acción, concebida la vesícula como la productora de bilis, y χόλος, el producto, la bilis, de modo semejante a lo que constituye el ejemplo más cercano a este, el par οἶνος 'vino' / οἴνη 'viña'¹².

Con el significado de "bilis" cholή funciona como sujeto de los verbos διασπείρω, ἐπιζέω, ἔρχομαι, κινέομαι, y como complemento en acusativo con κινέω, κλύζω, τιλάω, τρέφω. La comparación de estas listas con las de χόλος muestra que la diferencia de uso es total. Solo es común a ambas el verbo ἔχω, que rige ambos sustantivos como complemento¹³. En genitivo encontramos cholῆς como determinación de κλυδώνιον (en Esquilo), de δοχαί (Eur. El. 828) y de ἀποκαθάρσεις

⁹ Cf. también Aristot. HA, 506a.20 (Χολήν δὲ τῶν ζώων τὰ μὲν ἔχει τὰ δ' οὐκ ἔχει ἐπὶ τῷ ἥπατι), PA, 676b.15 y PA, 677a.5.

¹⁰ Cf. Langholf (1990: 40, n. 12).

¹¹ En realidad este significado es compatible con todos los casos en los que cholή sirve como complemento directo de ἔχω, o como sujeto de ἐνεμι, εἰμί. Nótese además que existen nombres de partes del cuerpo con apariencia semejante, como ἀορτή, θηλή (Chantraine, 1933: 239); sobre otros femeninos que son términos anatómicos vid. Irigoín (1980: 251).

¹² Sobre estos ejemplos vid. Gagnepain (1959), que menciona de pasada el par χόλος / cholή (p. 84); aparte de οἶνος / οἴνη, que guardan una relación parecida, tenemos εὔχος / εὐχή, que designan lo que se desea frente a la súplica, es decir, una relación del tipo contenido / continente.

¹³ Hay un único ejemplo en Homero en el que χόλος funciona como sujeto: Il. 9.675, ἦ ῥ' ἐθέλει νήεσσιν ἀλεξέμεναι δῆϊον πῦρ, / ἦ ἀπέειπε, χόλος δ' ἔτ' ἔχει μεγαλήτορα θυμόν;

(Thuc. 2.49); de ellos el pasaje de Eurípides es una descripción anatómica de la vesícula biliar, el de Tucídides pertenece a la descripción de los síntomas de la peste y únicamente el de Esquilo se sale de este ámbito concreto para usar el término como equivalente a *χόλος*; el pasaje en cuestión describe la reacción de Electra ante la visión del bucle de Orestes depositado en la tumba de Agamenón:

Κάμοι προσέστη καρδία κλυδώνιον
χολῆς, ἐπαίθην δ' ὡς διανταίῳ βέλει. Aesch. *Choe.* 184-185.
Y a mi corazón le atacó una ola de bilis, y sentí un golpe frontal como de un dardo.

Es decir el efecto del flujo de bilis se produce al llegar al “corazón” de Electra.

4. En dativo solo aparece en un fragmento de Cratino (97) y, con respecto a los calificativos que admite, hay que decir que no son muchos, como los banales *ἐκείνην, πολλῆ, πικρὰν*, o el poético *μετάρσιος* de Sófocles (*Ant.* 1010). Más interesante es el hecho de que se mencione junto a la sangre ya desde Estesícoro (*fr.* S15, col 29) e Hiponacte (*fr.* 73). Pero sin duda lo más interesante es la relación entre la bilis y las enfermedades agudas, que ya aparece en los discípulos de Anaxágoras (*fr.* 105), y la mención de la bilis negra que aparece en Estratis (*fr.* 220, 76 Austin, *χολῆν μέλα[τν]αν /]νηγιαν ἀνῆκεν*), que es más joven que Aristófanes¹⁴; desgraciadamente el estado de conservación del fragmento al que nos referimos no permite ir mucho más allá, pero el contexto alude a la política¹⁵, por lo que parece que esta mención no está en el ámbito de la medicina. Y, por último, Filolao (*fr.* 27, 18, *ἰχῶρα μέντοι τῆς σαρκὸς εἶναι τὴν χολῆν*)¹⁶ recoge la noticia de que las enfermedades se originan por la bilis, el flema y la sangre, los tres humores de una de las tres teorías anteriores a Pólibo.

En resumen, se puede decir que el significado concreto de *χολή* predomina en los usos atestiguados hasta finales del siglo V¹⁷, aunque no están ausentes algunos ejemplos de uso figurado, como ocurre en los ejemplos de Esquilo y Cratino, donde equivale a *χόλος*. Así en Aristófanes la locura de Trigeo se debe a la bilis:

τὸ γὰρ παράδειγμα τῶν μανιῶν ἀκούετε
ἃ δ' εἶπε πρῶτον ἡνίκ' ἤρχεθ' ἡ χολῆ
πεύσεσθε. Ar. *Pax* 65-67.

Estáis oyendo una muestra de sus manías, y de lo que dijo primero cuando comenzó su desvarío os vais a enterar. Trad. Gil (2011: 274).

¹⁴ Activo entre 410 y 375, vid. Kraus (1979: 395).

¹⁵ En efecto los versos anteriores al que citamos aquí son los siguientes: οὐκ ἴσασι ν οὐδ' ὀρθῶσι /]γδε πόλιν βλέπουσι /]ας ἔχειν ὄλον δὲ μηδὲν ὀρθῶς /]λίαν εἶναι νόμον τίθενται /]..αμένοις: τοὺς πάντας † ἐξιόντες.

¹⁶ Sobre este punto vid. el resumen que ofrece Laín Entralgo (1970: 149-150) y los trabajos de Müri (1953: 27-28) y Kudlien (1967).

¹⁷ En el *Corpus Hippocraticum* se usa casi exclusivamente *χολή* (solo hay un ejemplo dudoso de *χόλος* en *Epid.* 7, 84).



El hecho de que *χολή* haya de interpretarse como ‘locura’ en este pasaje solo puede explicarse, si se da por supuesto que la causa de la locura es la *bilis*¹⁸.

En cualquier caso, los detalles anatómicos, situación en el hígado, estado líquido, capacidad de bullir, el hecho de ser un humor de la carne (*ιχώρ*) o ser causa de enfermedades, la diferencian claramente de su sinónimo que se especializa para el sentido figurado desde Homero. Este significado concreto explica también que sea mucho menos frecuente que *χόλος* en nuestros textos.

Relacionado con este último vocablo, al menos por lo que se refiere al significado, existe *χολόω*, que es el verbo más antiguo formado sobre esta raíz. En la *Ilíada* aparece 47 veces: en perfecto y aoristo (*κεχολῶσθαι*, (*ἐ*)*χολώθη*, *χολώσατο*), la mayor parte de las veces, una vez en futuro (*χολωσέμεν*) y otra vez en presente (*Il.* 8.407 = 421, *χολοῦμαι*); en la *Odisea* se encuentran 25 ejemplos exclusivamente del perfecto y el aoristo. Este hecho, junto con la presencia de *ω* le llevan a Chantraine (1933: 305-306; 1958: 364) a proponer que el verbo se crea a partir del adjetivo *χολωτός*, atestiguado en cuatro lugares¹⁹ calificando siempre a *ἐπέεσσιν*. El sujeto del verbo puede ser tanto un dios (Posidón, Zeus, Hera, Ártemis, Afrodita, Apolo), como un hombre o incluso el río Escamandro (*Il.* 21.136, Ὠς ἄρ' ἔφη, ποταμὸς δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον, cf. 21.146). La acción del verbo afecta al “corazón” (*κῆρ*)²⁰, según se desprende de este mismo verso²¹, o al ánimo (*θυμῶ*, *Il.* 15.155, 1.217). El motivo que lo provoca suele ser la muerte de algún ser querido y suele desembocar en una acción violenta, como ocurre con Aquiles tras la muerte de Patroclo. También la violencia puede manifestarse con insultos (*Il.* 21.479) y el motivo puede ser incluso un enfado por un juego infantil, como es el caso de Patroclo que da muerte a Anfídamante cuando jugaba con él a las tabas (*Il.* 23.88), pero también un motivo más grave como es la ofensa que sufre Ayante (*Od.* 11.544). Se construye con dativo de la persona contra la que se dirige la ira y admite los siguientes adverbios, que aparecen únicamente en la *Odisea*: *μανηδίως* (*Od.* 7. 310), *λίην* (*Od.* 8.205), *αἰνῶς* y *μάλα*, que se combina también con el anterior (*Od.* 19.324). El primero de estos adverbios implica que la cólera requiere un motivo, no es espontánea, y los siguientes dejan ver que en ella hay grados y puede provocar temor (*αἰνῶς*). Después de Homero

¹⁸ Véase nuestro comentario (Rodríguez Alfageme, 1973: 61-63). Evidentemente esto no implica que Aristófanes esté haciendo alusión ni que conozca la teoría médica de los humores, como hace notar Langholf (1990: 48), pero sí implica que se atribuye a la *bilis* la causa de ciertas afecciones “mentales”; probablemente esta es la razón por la que tanto Müri (1953: 34), como Flashar (1966: 37-39), consideren que Aristófanes refleja en su obra las ideas de la medicina de su tiempo al hablar de la “*bilis*”.

¹⁹ *Il.* 4. 242, 15.210, *Od.* 22.26 y 22.224. Sobre esta fórmula vid. Walsh (2005: 147-148).
²⁰ Cf. también *Il.* 16.585 y *Od.* 9.480, 17.458, 18.387, 22.224; en acusativo *Il.* 4.494 = 13.660; *φρένα*, *Od.* 6.147; ἦτορ, *Il.* 14.367; ἐνὶ φρεσίν, *Il.* 16.61.

²¹ Vid. también *Il.* 13.206, περὶ κῆρι Ποσειδάων ἐχολώθη.

el verbo funciona casi de igual modo, pero se usa siempre sin adverbio como en la *Iliada*, salvo el ejemplo de περιζαμενῶς en el *Himno a Hermes* (v. 495). Hay más ejemplos en los que la violencia que le acompaña no tiene consecuencias tan graves²². Los sujetos pueden ser también ahora los dioses, como Apolo, Hera, Deméter o Zeus, que, cuando se ve afectado por el χόλος, lanza el rayo (Hes. *fr.* 30, 15, Hom. *in Bacch.* 23, *in Ven.* 288).

Los compuestos formados a partir de χόλος atestiguados en esta época son los siguientes:

ἄχολος	ἀκράχολος	ἄκροχολέω
ὀξύχολος	μεγάχολος	
χολάω	ὑπερχολάω	μελαγχολάω

El más antiguo de ellos es ἄχολος, que aparece ya en Homero (*Od.* 4.221), usado como epíteto de φάρμακον y acompañado de νηπενθές y ἐπίληθον κακῶν. El sentido que tienen aquí estos adjetivos lo aclara el mismo Homero en los versos siguientes:

ὄς τὸ καταβρόξειεν, ἐπὶν κρητῆρι μιγείη,
οὐ κεν ἐφημέριός γε βάλοι κατὰ δάκρυ παρειῶν,
οὐδ' εἴ οἱ καταθεθαίη μήτηρ τε πατήρ τε,
οὐδ' εἴ οἱ προπάροιθεν ἀδελφεὸν ἢ φίλον υἱὸν
χαλκῷ δηϊόφεν, ὃ δ' ὀφθαλμοῖσιν ὄρωτο. *Od.* 4, 222-426.

Quien lo bebiera, tras haberlo mezclado en el cuenco, ni un solo día derramaría una lágrima por las mejillas, ni aunque se le murieran padre y madre, ni aunque delante de él un hermano o su hijo fuera muerto a cuchillo y el lo viera con sus ojos.

Como hemos visto antes, la cólera viene provocada en el hombre por un ultraje o un asesinato de un allegado. Así que se puede concluir que los tres últimos versos se refieren a esta circunstancia. Algo más tarde encontramos este mismo adjetivo en Alceo empleado como un insulto dirigido a sus conciudadanos, que han aceptado sin reacción alguna la tiranía de Pítaco:

Φίττακον πόλιος τὰς ἀχόλω και βαρυδαίμονος
ἐστάσαντο τύραννον, μέγ' ἐπαίνεντες ἀόλλεες, Alc. *fr.* 348.

A Pítaco le hicieron señor de la insensible y desdichada ciudad, aclamándolo en masa.

²² Vid, por ejemplo, Eur. *Troad.* 735, εἰ γάρ τι λέξεις ὧν χολώσεται στρατός, / οὔτ' ἄν ταφείη παῖς ὄδ' οὔτ' οἴκου τύχοι. Cf. Hom., *in Bach.* 23, *in Cer.* 251, *in Merc.* 308, Semon. *fr.* 7, Stesich. *fr.* 46, 4, Theogn. 1.155, 1.325, etc.



El adjetivo sirve aquí de insulto²³, lo que implica que *χόλος* tiene una valoración positiva²⁴, como se ve también en el comportamiento de Aquiles y en los versos de Aristófanes:

Πότερον ἐπὶ δούλας τινὰς
ἤκειν ἐνόμισας, ἢ γυναιξὶν οὐκ οἶει
χολὴν ἐνεῖναι; *Lys.* 465.

¿Creías que venías contra esclavas? ¿Crees que las mujeres no tienen arrestos? Trad. Gil (2013: 60).

Aunque aquí el término usado sea *χολή* podemos considerar que la valoración positiva es común a ambos términos²⁵.

El siguiente compuesto que tenemos atestiguado más tarde, nos lo proporciona Solón (fr. 1, 26) en un contexto donde se dice que el castigo de Zeus no les llega inmediatamente a los injustos, y aquí el autor introduce una comparación con los hombres que reaccionan inmediatamente ante el ultraje. El adjetivo que emplea, *ὀξύχολος*, debe interpretarse, por lo tanto, con este sentido, “cólera súbita”, y es posible ver este mismo significado en el otro lugar donde aparece referido a Licurgo, rey de los Edones, por su carácter violento (*Soph. Ant.* 955), puesto de manifiesto en el tratamiento que propinó a Dioniso.

Respecto al par *ἀκράχολος* / *ἀκροχολέω* tenemos atestiguado en primer lugar el verbo en las fábulas atribuidas a Esopo; en la fábula 260 funciona como sinónimo intensivo de *χολώω* para describir la reacción del hombre picado por la pulga. El adjetivo no aparece hasta Aristófanes (*Equ.* 41), usado para describir el carácter de Filocleón o el de un perro (fr. 594)²⁶. En el mismo Esopo (147 aliter) se encuentra por primera vez *χολάω*, acompañado del adjetivo *πολλά*, y usado para la reacción de Zeus ante la petición de cuernos por parte del camello.

El adjetivo *μελάγχολος* aparece por primera vez en Sófocles sirviendo de calificativo de *ἰοὺς* en un texto oscuro al decir de Mazon (1967: 35-36), entre otras razones porque Sófocles modifica el mito al que hace referencia. Los versos en cuestión recogen las palabras que Neso dirige a Deyanira:

²³ Vid. el comentario de Gentili - Catenacci (2010: 310).

²⁴ Esta valoración marca la diferencia con *μῆνις*, que es tabú, de forma que no se usa para referirse a la ira personal del hablante, vid. Muellner (1992), Muellner (1996: 191-194), Watkins (1977).

²⁵ La mención de la bilis le da pie a Aristófanes para hacer un chiste sobre la afición de las mujeres al vino en la respuesta del Próbulo, vv. 465-466, *Νῆ τὸν Ἀπόλλω καὶ μάλα πολλὴν γ', ἔανπερ πλησίον κάπηλος ἦ*. Es decir, el vino provoca la bilis. La comparación de los efectos del vino con los de la bilis se desarrolla con detalle en los *Problemas* atribuidos a Aristóteles (955 a 29), cf. Müri (1953: 26) y Eijk (1990: 59).

²⁶ El fragmento es paratrágico, cf. Pellegrino (2015: 366).

ἐὰν γὰρ ἀμφίθρεπτον αἶμα τῶν ἐμῶν
σφαγῶν ἐνέγκῃ χερσὶν ἢ μελαγχόλους
ἔβαψεν ἰοὺς θρέμμα Λερναίας ὕδρας,
ἔσται φρενὸς σοι τοῦτο κηλητήριον
τῆς Ἡρακλείας, Soph. *Trach.* 572-576.

Mazon traduce²⁷ así:

Que tes mains recueillent le sang de ma blessure coagulé tout autour de la flèche, à l'endroit même où celle-ci a jadis été teinte en noir par le monstre de Lerne, l'Hydre, et il te servira de charme à l'égard du cœur d'Héraclès.

Es decir interpreta ἰοὺς como un plural poético con el significado de 'flecha', pero nótese que antes (v. 567) nos ha dicho que ha sido una sola flecha la que ha herido de muerte a Neso y que no hay dificultad métrica alguna para admitir aquí el singular. El problema es que ἰός tiene tres significados 'flecha', 'veneno' y 'cardenillo'; los dos últimos son acepciones de la misma palabra, como señala Chantraine (1968: 466). Es posible, por lo tanto, que Sófocles esté jugando con el doble sentido de la palabra, ya que μελαγχόλους casa mejor con el segundo significado, pero, no obstante, puede interpretarse que el adjetivo está en uso proléptico aplicado al nombre en su primera acepción: "la hidra de Lerna impregnó dardos venenosos". Es decir μελαγχόλους significa tanto como "de negra bilis", que ha de entenderse como "de mortal veneno". El primer elemento del compuesto, por lo tanto, tiene un valor metafórico: 'negro' por 'mortal' con un valor funesto²⁸ que hemos visto asociado desde el principio con χόλος²⁹.

Los tres últimos verbos, todos ellos intransitivos, no aparecen hasta Aristófanes y tienen una distribución cronológica digna de ser notada³⁰. El verbo simple aparece una sola vez en toda la obra conservada de Aristófanes equivaliendo a 'estar chiflado'³¹; se trata de los siguientes versos de *Las nubes* (423 a. C.):

²⁷ En el mismo sentido va la traducción de Storr (1913: 303), "Gather with thy hands the clotted gore that curdles round my wound, just where the Hydra, Lerna's monstrous breed, has tinged the barbed arrow with her gall. Thus shalt thou have a charm to bind the heart of Heracles", y la de Alamillo (1981: 214), "Si tomas en tus manos sangre coagulada de mis heridas, en donde la hidra de Lerna bañó sus flechas envenenadas de negra hiel, tendrás en ello un hechizo para el corazón de Heracles".

²⁸ La asociación del adjetivo μέλας con la muerte está ya documentada en Homero, que lo aplica a κῆρ (*Il.* 2.859), a νέφος θανάτου (*Il.* 16.350, 18.22); para la época clásica cf. Soph. *OT.* 29, donde califica a Αἴδης.

²⁹ Sobre estos versos vid. la detallada discusión que ofrece Langholf (1990: 49-50, n. 73), aunque la propuesta que hace al final sobre el significado de μελάγχολος, "malign comparable to the ones of other adjectives ending in -χολος, namely oscillate between 'bile' and 'wrath'", no es convincente, porque no toma en consideración los usos literarios que hemos visto asociados con χόλος.

³⁰ Para la cronología de las obras de Aristófanes vid. Gil (1996: 131-134).

³¹ Sobre este pasaje de *Las nubes* vid. Müri (1953: 34).



σὺ δ' εἰς τοσοῦτον τῶν μανιῶν ἐλήλυθας
ὥστ' ἀνδράσιν πείθει χολῶσιν; Ar. *Nub.* 833.
¿Tan loco estás, que haces caso a esos chiflados? Trad. Gil (2011: 87).

En cambio el verbo ὑπερχολῶω, que se encuentra en *Lys.* 691, indica que el semicoro de viejas está en el último grado de ira dispuesto a combatir. El prefijo ὑπερ- funciona como intensificador y es claramente un neologismo ático, como señala Thesleff (1954: § 331).

Hay que esperar hasta el año 414 para ver la primera aparición de μελαγχολλάω, que se da en estos versos de *Las aves*:

Ἦ δεινὰ νῶ δέδρακεν οὐκ τῶν ὀρνέων,
ὁ πινακοπώλης Φιλοκράτης μελαγχολλῶν,
ὃς τῶδ' ἔφασκε νῶν φράσειν τὸν Τηρέα,
τὸν ἔποφ', ὃς ὄρνις ἐγένετ', ἐκ τῶν ὀρνέων. Arist. *Av.* 13-16.
¿Qué faena nos hizo a los dos el tío de los pájaros!, el vendedor ambulante, el chala-
do de Filócrates, cuando repetía que ambos (*pájaros*) nos indicarían cómo encontrar
entre las aves a Tereo, la abubilla, que de hombre se transformó en pájaro. Trad.
Gil (1996: 392-393).

El participio μελαγχολλῶν no parece añadir nada nuevo al significado del simple χολῶν, que hemos visto antes³².

El carácter de ambos pasajes no parece explotar la enfermedad especialmen-
te; en ambos casos, Queréstroto y Sócrates en *Las nubes*, y un personaje comparable
a un charlatán en *Las aves*, muestran un comportamiento excéntrico. En realidad
hay que esperar a las comedias del siglo IV a. C. para encontrar más precisiones en
el uso de este verbo. En efecto, su frecuencia se acrecienta notablemente entonces;
hay un ejemplo en *Las asambleístas* (392 a. C.) y tres en *Pluto* (388 a. C.). El prime-
ro de ellos trata de la discusión entre la Primera mujer y Praxágora:

Γυ. α' - πῶς ἀντερεῖς πρὸς αὐτὸν ἐν τῆκυκλησίᾳ;
Πρ. - φήσω παραφρονεῖν αὐτόν. Γυ. α' - ἀλλὰ τοῦτό γε
ἴσασι πάντες. Πρ. - ἀλλὰ καὶ μελαγχολλᾶν.
Γυ. α' - καὶ τοῦτ' ἴσασιν. Ar. *Eccl.* 248-250.
Mujer 1 – “¿Cómo le replicarás en la asamblea?” Praxágora – “Diré que desvaría.”
Muj. 1 – “Eso ya lo saben todos.” Pr. – “Y que está loco.” Muj. 1 – “También saben
eso.” Trad. Gil (2013: 436).

En estos versos se establece una gradación en la enfermedad mental. Como
hemos expuesto con mayor detenimiento en otro lugar³³, el verbo παραφρονέω

³² Sobre este pasaje vid. Totaro (2006: 113), quien remite a Di Benedetto (1986: 59), Flashar (1966) y Jacques (1998).

³³ Sobre los síntomas asociados a παραφρονέω vid. Rodríguez Alfageme (1981: 55-56), sobre el uso que hace Aristófanes de μελαγχολλάω vid. Rodríguez Alfageme (1981: 77-82). Solo en época posterior (Menandro) la “melancolía” se asocia con un comportamiento agresivo.

designa el delirio o desvarío propio de la vejez, mientras que μελαγχολάω en Aristófanos ha de entenderse como una locura depresiva que se manifiesta por el silencio y el aislamiento de quien la sufre³⁴ y le lleva a comportarse absurdamente, como le ocurre a Crémilo en *Pluto* (τοῦναντίον δρῶν ἢ προσῆκ' αὐτῷ, vv. 9-14). Este componente depresivo, que es concorde con los síntomas que describen los tratados hipocráticos de esta época³⁵, explica el significado de las palabras que pronuncia el Sicofanta en el verso 903 de esta misma obra:

ΔΙ. Σὺ φιλόπολις καὶ χρηστός; ΣΥ. Ὄς οὐδεὶς γ' ἀνήρ.
 ΔΙ. Καὶ μὴν ἐπερωτηθεὶς ἀπόκριναί μοι. ΣΥ. Τὸ τί;
 ΔΙ. Γεωργὸς εἶ; ΣΥ. Μελαγχολᾶν μ' οὕτως οἶε; Ar. *Plut.* 901-903.
 Hombre honrado – “¿Tú, patriota y honrado?” Sicofanta – “Como nadie.” Hom. – “Responde entonces a mis preguntas...” Si. – “¿A qué?” Hom. – “¿Eres labrador?” Si. – “¿Tan loco me estimas?”. Trad. Gil (2013: 602).

Según se ve en el contexto que sigue inmediatamente a estos versos el Sicofanta con estas palabras le hace ver a su interlocutor lo absurdo de su pregunta, que supone un comportamiento impensable para su condición, que evita cualquier tipo

³⁴ Este síntoma se menciona expresamente entre los que afectan a Demócrito en la *Carta* 12 (*Epis* 12, 5, συμβαίνει μὲν οὖν τὰ πολλὰ τοῖσι μελαγχολικοῖσι τὰ τοιαῦτα. σιγηροὶ τε γὰρ ἐνίοτε εἰσὶ καὶ μονήρεις καὶ φιλήρεμοι τυγχάνουσιν), y más adelante en este mismo lugar, δοξάζεται μανίης νοῦσον διὰ τὸ φιλήρημον.

³⁵ Así ocurre en *Epid.* III, 3, 17(2), ἀπόσιτος, ἄθυμος, ἄγρυπνος· ὄργαι· δυσφορία· τὰ περὶ τὴν γνώμην μελαγχολικά, y en *Acu* (*Sp*), 8, Ὀκόσοισι δὲ ἐν πυρετοῖσι κοιλίη ὑγρή καὶ γνώμη τεταραγμένη, οἱ πολλοὶ τῶν τοιοῦτέων τὰς κροκῦδας ἀφαιρέουσι, καὶ τὰς ρίνας σκάλλουσι, καὶ κατὰ βραχὺ μὲν ἀποκρίνονται τὸ ἐρωτώμενον, αὐτοὶ δὲ ἀφ' ἑωυτῶν οὐδὲν λέγουσι κατηρημένον. Sobre estos pasajes y su interpretación vid. Flashar (1966: 35 y 47). En época posterior encontramos que los *Aforismos* distinguen entre enfermedades “melancólicas” y “demenciales” (*Aph.* 3, 20, καὶ τὰ μανικά, καὶ τὰ μελαγχολικά, cf. *Aph.* 3, 22), pero es difícil encontrar una descripción de los síntomas de la manía, salvo los anteriores; en lugares dispersos se mencionan otros síntomas, como el rechinar de dientes (*Coa.* 230, cf. Pietrobelli, 2012: 41-42), el latido de venas en el codo (*Epid2*, 5, 16, 2), tartamudeo (*Epid2*, 5, 2, 5), acumulación de sangre en el pecho (*Epid2*, 6, 32, 1), sordera repentina (*Jud.* 49), contracción de brazos y piernas (*LH.* 39 = *Jud.* 63), movimientos rápidos de los ojos (*Pro.* 7, 7), voz chillona, ojos vidriosos y náuseas (*Prorh1*, 17); es posible que la serie de síntomas que se describen en *Epid7*, (1, 11, 34, ὄξεις ῥιπτασμοί· καὶ οἱ φόβοι, καὶ ἡ βοή ἐγένετο ἥπιος, παρηκολούθει δὲ τὸ ἀγριοῦσθαι καὶ τὸ θυμαίνειν καὶ κλαίειν, εἰ μὴ οἱ ταχέως, ὃ τι βούλοιο, ῥεχθείη), se puedan atribuir a esta enfermedad, aunque no coincidan con los que se recogen en este mismo tratado con una atribución expresa: *Epid7*. 1, 5, 27, μανικῶς ἦν δὲ κεκραγῶς, ἐπαίρειν ἑωυτὸν πειρώμενος, οὐ δυνάμενος δὲ κρατεῖν τῆς κεφαλῆς, τῆσι χερσὶν ἐπορεγόμενος καὶ αἰεὶ τι διακενῆς θηρεύων. Otro tipo de locura, que se da en quienes el fuego predomina sobre el agua, se describe en *De victu* con estas palabras: οὔτοι κλαίουσιν τε οὐδενὸς λυπέοντος ἢ τύποντος, δεδίασι τε τὰ μὴ φοβερά, λυπέονταί τε ἐπὶ τοῖσι μὴ προσήκουσι, αἰσθάνονται τε ἐτεῖ οὐδενὸς ὡς προσήκει τοὺς φρονέοντας, *Vic.* 35, 87.



de trabajo. Pero, es posible que en estas palabras haya algo más implícito concorde con lo que dicen los escolios a este lugar³⁶. En efecto, estos afirman que el verbo hace referencia a la vida solitaria del campesino y hemos visto como el aislamiento es un síntoma de esta locura. Y un poco antes encontramos un pasaje que añade algún rasgo más a estos síntomas, cuando Blépiro acusa una y otra vez a su amigo Crémilo de haber cometido un robo, y éste insiste en desmentirlo diciéndole que está loco, tal como si aquel tuviera un acceso paranoico a juzgar por su obsesión:

ΒΛ. ὡς οὐδὲν ἀτεχνῶς ὑγιές ἐστιν οὐδενός,
ἀλλ' εἰσὶ τοῦ κέρδους ἅπαντες ἤττονες.

ΧΡ. Οὐτοὶ μὰ τὴν Δήμητρ' ὑγιαίνειν μοι δοκεῖς.

ΒΛ. Ὡς πολὺ μεθέστηχ' ὧν πρότερον εἶχεν τρόπων.

ΧΡ. Μελαγχολᾷς, ὦνθρωπε, νῆ τὸν οὐρανόν.

ΒΛ. Ἀλλ' οὐδὲ τὸ βλέμμ' αὐτὸ κατὰ χώραν ἔχει,

ἀλλ' ἐστὶν ἐπιδηλοῦν τι πεπανουργηκότα. Αἱ. *Plut.* 362-368.

Blepsidemo – ¡Ay! ¡Cómo no existe ni pizca de honradez en nadie! Todos se dejan vencer por la ganancia. Crémilo – ¡Por Deméter!, me parece que no estás en tu sano juicio. Bl. – ¡Cuánto ha cambiado de su anterior forma de ser! Cr. – Estás loco, hombre, ¡por el cielo! Bl. – Ni siquiera tiene la mirada en su sitio. Está delatando que ha cometido alguna fechoría. Trad. Gil (2013: 562).

Hay también aquí una gradación en la locura que se da entre los versos 364 y 366. El primero es un comentario en el que Crémilo jura por Deméter y emplea la forma más suave y cortés, como indica el giro con δοκέω: Οὐτοὶ... ὑγιαίνειν μοι δοκεῖς. Y en el segundo la afirmación de la locura es ya palmaria. Desde otro punto de vista tenemos aquí otro ejemplo, como el que hemos visto antes de la defensa mediante la acusación de que la parte contraria está loca. En cualquier caso, hasta Menandro no encontramos en la comedia síntomas violentos asociados con la “melancolía”.

A la vista de estos datos y del hecho de que en el *Corpus Hippocraticum* no aparezca este verbo más que en dos lugares, en *Morb1* para comparar la “paranoia” de la frenitis con la que sufren los μελαγχολῶσι y en *Aff36*, donde se dice expresamente que a los «melancólicos»³⁷ hay que tratarlos con los purgantes que eliminen la bilis negra, hemos de pensar que se intenta evitar su uso. En cambio, las menciones de la bilis negra son abundantes en él. Dado que ambos tratados se fechan

³⁶ Cf. Schol. ad *Plut.* 903, Ὡσπερ οἱ μαινόμενοι τὴν ἐν τοῖς πλήθεσι διατριβὴν ἀπαναινόμενοι ἐν ἐρημίαις φέρονται, διὰ τοῦτο καὶ τὴν τῶν γεωργῶν διατριβὴν μελαγχολίαν ὀνόμασεν, ὡς ἐν ἀγροῖς γενομένην.

³⁷ Usa aquí el autor la misma forma que *Morb1*, 30. Los otros dos lugares en los que se registra el verbo son las *Cartas* 12, 5 y 14, 25; en este último se trata del mismo uso que aparece en Aristófanes, como nota Roselli (1998: 103, n. 37), con valor descalificativo, y en el anterior la edición de Smith (1990) ofrece en lugar del verbo el adjetivo μελαγχολικοῖσι.



a principios del siglo IV, hemos de pensar que esta expresión se ha popularizado en esta época sin que tenga una sintomatología precisa asociada a ella. En la medida en que podemos pensar que esta distribución cronológica se corresponde con las características que se le atribuyen a la melancolía, podemos decir que la versión que resalta el comportamiento depresivo es más antigua que la versión violenta de la enfermedad³⁸. La primera de ellas se corresponde, como se dice en los *Problemas* atribuidos a Aristóteles (953a. 14-25)³⁹, a la afección de Belerofonte, tal como la describe Homero⁴⁰, y la segunda al modelo de la locura de Heracles⁴¹.

Como hemos visto al principio la formación del verbo *μελαγχολάω* plantea un problema. No puede derivar del adjetivo *μελάγχολος*, porque esperaríamos un verbo ***μελαγχολέω*, que no existe, y tiene a su lado una serie de formas en *-όω*, que son secundarias. A ello se añade, según hemos visto, el hecho de que el adjetivo tiene un significado marcado, que es incompatible con el uso que ofrece el verbo *μελαγχολάω*. De ahí que se piense que el verbo compuesto se ha formado a partir del simple *χολάω*; sería una parasíntesis de *μέλαν χολᾶν*, pero esto soluciona el problema a medias. La sintaxis es clara: el adjetivo neutro sería un acusativo interno, pero queda sin resolver el significado de *μέλαν*. El adjetivo *μέλας* en composición puede presentar tanto la forma atemática, como temática (*μελανόχροος, μελανοδέρμιος, μελανοκάρδιος, μελανόπτερος, μελάνουρος*), aunque esta última es más rara, como señala Chantraine (1968-80: 680). Y en sentido figurado encontramos compuestos como *μελάμβιος, μελάμπυγος, μελάμφωνος*, pero sobre todo tiene especial interés el hecho de que *μέλας* se asocie a ideas⁴² o divinidades funestas o dignas de temor, como la muerte, *θάνατος, ἄρα, τύχη, Ἐρινύς, Ἄρης, Αἴδης*, o que se aplique al corazón despiadado de Clitemestra:

ἀλλά νιν κελαινόφρων ἐμή
μήτηρ κατέκτα. Aesch. *Eum.* 459-460.
Pero a él mi madre de negra entraña lo mató.

Es, por lo tanto, verosímil que *μέλας* al acompañar a vocablos de significado ominoso haya adquirido un valor intensivo, que puede verse en los lugares de Aristófanes para *μελαγχολάω* y quizá en Sófocles para *μελάγχολος*. Bien es verdad

³⁸ Müri (1953: 35) examinando tanto los textos literarios como los médicos llega a la conclusión de que las formaciones sobre *μελαγχολ-* para designar la enfermedad correspondiente se producen en el último tercio del siglo V.

³⁹ Sobre la concepción de la melancolía en Aristóteles véase el detallado estudio de Pizarro (2017: 63-109).

⁴⁰ Cf. *Il.* 6.200-201, ὃ κάπ πεδίον τὸ Ἀλήϊον οἶος ἀλάτο / ὄν θυμὸν κατέδων, πάτον ἀνθρώπων ἀλεείνων. Sobre este pasaje vid. Müri (1953: 21-22).

⁴¹ En el *Corpus Hippocraticum* encontramos también síntomas violentos en *Prorrh1, Acu(Sp), Epid2* y *Epid5*, cf. Müri (1953: 33-34).

⁴² Vid. Pizarro (2017: 19).



que esta interpretación tiene su antecedente en Areteo⁴³ quien lo expresa en los siguientes términos:

καὶ τοῦσδε ὦν μελαγχολικοὺς καλέομεν, χολῆ μὲν τῆς ὀργῆς ζυμφοραζομένης, μελαίνῃ δὲ πολλῆς καὶ θηριώδεος, τέκμαρ δὲ Ὅμηρος, ἔνθα φησὶ·

τοῖσι δ' ἀνέστη

ἦρωσ Ἀτρείδης εὐρυκρείων Ἀγαμέμνων

ἀχνόμενος· μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφιμέλαινα

πίμπλαντ', ὅσσε δὲ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι εἴκτην. Hom. *Il.* 101-104.

τοιοῖδε γίνονται οἱ μελαγχολῶδες, εὐτ' ἂν ὑπὸ τοῦ κακοῦ κινέωνται. Aret. *Caus. Acut.*, 1.5.3.1.

y estos, pues, en lo que decimos «melancólicos», 'bilis' (χολή) vale por 'ira' y 'negra' por 'mucha' y 'fiera'. La prueba es Homero donde dice: «Y entre ellos se levantó el héroe Agamenón, Atrida de amplio poder, enfadado; y de ira las muy negras entrañas se llenaban, y sus ojos se asemejaban al fuego brillante». Así son los melancólicos, cuando se ven movidos por el mal.

Es posible que Areteo haya encontrado en el adjetivo μέγα del pasaje de la *Iliada* la prueba de su interpretación del primer elemento del compuesto.

En el *Corpus Hippocraticum* no aparece nunca este término en sentido figurado. La lengua técnica evita este tipo de metáforas. En aquél, μέλας siempre se refiere al color, de forma que el autor de *Aff*36 puede prescribir los purgantes de la “bilis negra” para τοῖς μελαγχολῶσι⁴⁴.

El abstracto μελαγχολίη fuera del *Corpus Hippocraticum* solo aparece, hasta el siglo IV inclusive, en el fragmento 1 de Heráclito, que es un testimonio de Teofrastro, así que debemos atribuirlo a este autor y no a Heráclito. Posteriormente se encuentra en los estoicos (Crisipo, Cleantes). Hay cinco ejemplos en el *Corpus Hippocraticum*, dos de ellos en las *Cartas* y uno en los *Aforismos* (3, 14, 4) referido al clima seco que produce a veces “melancolías”, con una idea semejante a la que se encuentra en el ejemplo de *Aires*:

τοῖσι δὲ χολῶδεσι τοῦτο πολεμιώτατον γίνεταί· λίην γὰρ ἀναξηραίνονται, καὶ ὀφθαλμίαι αὐτέοισιν ἐπιγίγνονται ξηραὶ, καὶ πυρετοὶ ὀξέες καὶ πολυχρόνιοι, ἐνίοισι δὲ καὶ μελαγχολίαι. *Aer.* 10, 66.

⁴³ La misma idea se encuentra en Langholf (1990: 49), quien remite a Flashar (1966: 76-77), Müri (1953: 35-36), Kudlien (1967: 83) y Kudlien (1968: 327), que citan el pasaje sin darle demasiada importancia a la hora de precisar el significado del compuesto. La afinidad semántica entre 'negro' y 'mucho' se pone de manifiesto, por ejemplo, en las dos acepciones de 'prieto': 'apretado' y 'negro'.

⁴⁴ En cambio en el otro lugar donde aparece esta misma forma (*Morb1*, 30) parece que no se refiere a la bilis negra, porque atribuye la enfermedad a la corrupción de la sangre por la bilis y el flema (οἷ τε γὰρ μελαγχολῶδες, ὁκόταν φθαρή τὸ αἷμα ὑπὸ χολῆς καὶ φλέγματος), pero nótese la mención de la bilis negra en el capítulo 3 de esta misma obra, que citamos más adelante. Los otros dos lugares en los que aparece el verbo pertenecen a las *Cartas* 12 y 14.

Esto es lo más adverso para los biliosos, porque se secan demasiado y se les producen oftalmias secas, fiebres agudas y duraderas y en algunos incluso ataque de melancolía.

Esta observación corresponde a un verano con viento del norte y seco. El hecho de que se refiera a la constitución biliosa (τοῖσι χολώδεσι) pone en cuestión que aquí el término μελαγχολίη tenga un significado relacionado con el color de la bilis; más bien parece aquí que se trata del mismo significado que hemos visto en los otros textos. Es más achaca la causa de estas enfermedades a la evaporación de las partes más acuosas de la bilis de forma que queda la parte más densa y agria (παχύτατον καὶ δριμύτατον), lo que está lejos de la concepción de la bilis negra como el producto de la corrupción de la sangre por la bilis y el flema (*Morb1*, 309) o como un fluido (ἰχώρ) procedente de la carne (Philostr. *fr.* 27).

En el otro lugar (*Morb1*, 3, 15) donde aparece este vocablo forma parte de una lista de enfermedades no mortales, lo que no permite sacar más conclusiones, aunque a continuación en ese mismo pasaje el autor diga que algunos quedan paráliticos a causa de la bilis negra (παραπληγες ὑπὸ μελαίνης χολῆς).

El adjetivo μελαγχολικός es exclusivo del *Corpus Hippocraticum* hasta el siglo IV a. C, y aparece en un grupo reducido de tratados (*Epid3*, *Prh2*, *Morb3*, *NH*, *Acu*, *Acu(Sp)*, *Epid2* y 6, *Epid7*, *Prh1*, *Jud*, *Aph* y en las *Cartas* 12 y 24). Descontadas las compilaciones recientes y las *Cartas*, el vocablo es casi exclusivo de tratados considerados coicos de no ser por su presencia en *Morb3*, pero hay que notar aquí el estilo de este tratado que hace de él un caso especial⁴⁵. Este adjetivo tiene dos usos diferenciados: describe la biotipología humana para indicar a qué afecciones puede verse expuesto cada temperamento, como ocurre en *Epid3*⁴⁶ y cuáles son los tratamientos más adecuados y se emplea también como adjetivo calificativo de ἔκστασις, πάθημα y νόσημα, y como predicado nominal referido a τραυλοὶ, ταχύγλωσσοι, σῶμα, τὰ περὶ τὴν γνώμην, τὸ θηριῶδες φθινοπώρου, τὰ θρασέως παρακρούοντα, ἀλγήματα, φόβος ἢ δυσθυμία de larga duración, ἀπόπληκτόν τι τοῦ σώματος, los afectados por opistotono y las fiebres tercianas. En esta lista resalta que el adjetivo puede referirse, tanto a síntomas físicos, como mentales, y el hecho de que hay un tipo de cuerpo (σῶμα) melancólico (*Epid6*, 14, 7, Ὡσαύτως τὸ ἐπίχολον καὶ ἔναμιον σῶμα μελαγχολικόν, μὴ ἔχον ἔξαρυσίας).

Entre los síntomas descritos como «melancólicos» se encuentra la llamati-

⁴⁵ En efecto, Potter (1980: 64-65) en su edición recoge todos los paralelos que se dan entre esta obra y *Morb1* y *Morb2*, pero no lo adscribe a la escuela cniidia, debido a sus peculiaridades estilísticas; lo fecha ca. 400 sin más precisión. Y hace notar acertadamente que el término se refiere aquí a los efectos físicos del opistotono (Potter 1980: 115).

⁴⁶ *Epid3*, 3, 14, Τὸ μελαγχολικόν τε καὶ ὕφαιμον· οἱ καῦσοι καὶ τὰ φρενιτικά, καὶ τὰ δυσεντεριώδεα τούτων ἦπτετο. El pasaje es para Flashar (1966: 32) la primera mención del tipo melancólico, aunque aquí es un tipo compuesto ya que se le añade también la cualidad de sanguíneo, como nota Müri (1953: 32), vid. también Esteban Santos (1989: 112, n. 40 y 41).



va serie del capítulo 8 *Acu*(*Sp*): vientre húmedo, inteligencia perturbada, arrancar los hilos de la ropa, escarbarse la nariz, responder con monosílabos y no decir nada articulado. A ellos *Epid*3, 17(2) añade no comer, desánimo, insomnio, ataques de ira y malestar, y en *Aph* 6, 23 se menciona también el miedo duradero junto al desánimo. Y, en fin, hay una relación entre «melancolía» y «epilepsia» por lo que ambas suelen coincidir, tal como se dice en *Epid*6 8, 31. También hay afecciones físicas «melancólicas» como el dolor de espalda y del pecho (*Prh*27, 28), lepra y líquen (*Prh*2 43, 7), apoplejía (*Aph* 7, 40, 2), dolor de cabeza (*Prh*27, 28), espasmo, ceguera (*Aph* 6, 56, 1), causón, frenitis y disentería (*Epid*3, 2,14). Asimismo en neutro sustantivado lo encontramos caracterizando algunas enfermedades. Así, tienen algo de «melancólico» las cuartanas, que son propias del otoño y afectan a quienes tienen entre 25 y 54 años, porque en ellos predomina la bilis negra (*NH* 15, 22).

Según lo que hemos visto la «melancolía» puede ser causa de enfermedades de todo tipo; en la medida en que la bilis negra se considera un humor presente en el hombre con carácter constitutivo junto a los demás humores⁴⁷ se hace necesario pensar que ha de producirse alguna transformación en él para que se convierta en patógeno. Así ocurre que el autor del *Apéndice a las enfermedades agudas* afirme que las enfermedades «melancólicas» se exacerban al comer carne de vacuno por ser indigesta (*Acu*(*Sp*) 18, 52); es decir, la falta de «cocción» de la carne afecta a la bilis negra, pero, como suele ocurrir, los textos hipocráticos no nos aclaran como pensaban que se producía el efecto que mencionan, aunque quizá esta noticia pueda ponerse en relación con la idea de que la bilis negra es un fluido procedente de la carne, que hemos visto antes, pero no podemos tener la certeza de ello. La misma idea sobre la transformación de la bilis negra se encuentra en el siguiente texto perteneciente a *Acu*, que puede atribuirse al mismo autor que el *Apéndice*⁴⁸:

Acu 16, 42, αἱ ἀπὸ ὀξέος ὀξύτητες πικροχόλοισι μᾶλλον ἢ μελαγχολικοῖσι
 ξυμφέρουσι· τὰ μὲν γὰρ πικρὰ διαλύεται καὶ ἐκφλεγματοῦται, μετεωρίζομενα
 ὑπ' αὐτοῦ· τὰ δὲ μέλανα ζυμοῦται καὶ μετεωρίζεται καὶ πολλαπλασιοῦται·
 ἀναγωγὸν γὰρ μελάνων, ὄξος.

Los efectos de la acidez del vinagre convienen más a biliosos que a melancólicos; en efecto lo amargo se disuelve y desinflama al verse evaporado por él, y lo negro fermenta, se acrecienta y multiplica, porque el vinagre es removedor de lo negro.

Llama la atención en este texto⁴⁹ la contraposición entre πικροχόλοισι y μελαγχολικοῖσι, oponiendo así una clasificación basada en el gusto a otra basada

⁴⁷ Así es en *NH* a diferencia de lo que posteriormente ocurre en Aristóteles para quien es un residuo (περίσσωμα), cf. Pizarro (2017: 64).

⁴⁸ Sobre este punto vid. Jouanna (1977) y (1990: 560) y el resumen de las distintas posturas al respecto de Cabellos (1986: 182-184).

⁴⁹ Vid. el comentario sobre este pasaje de Deichgräber (1933: 94).

en el color⁵⁰. En primer lugar, esperaríamos que hubiese utilizado la formación paralela de *πικρόχολος*⁵¹, es decir, *μελάγχολος*; si no lo ha hecho así es, probablemente, porque este término se usaba con el significado que hemos visto previamente, lo que le hacía inservible para la lengua de la medicina. En segundo lugar al hablar de los efectos del vinagre en lo negro parece que tiene en mente el fenómeno de la fermentación del pan o del vino. En tercer lugar el autor juega con el significado pasivo y el medio de *μετεωρίζω*, que he intentado reflejar en la traducción. Y por último no se entiende bien qué quiere decir en la última frase, aunque la explicación más sencilla es pensar que se refiere exactamente a lo que se ha dicho antes sobre los efectos del vinagre. En cualquier caso la propiedad del vinagre que se menciona aquí, explica la recomendación de dar ojimiel a los biliosos, que aparece en *Fra* 36.

Por último se encuentra el adjetivo *μελαγχολώδης* que aparece en dos tratados, el tardío *De remediis* (36), donde está asociado a la bilis negra, y el antiguo *De morbis* 1, 30, donde se repite en la misma línea, si aceptamos una de las lecturas transmitidas, o alterna con *μελαγχολῶσι*, si se acepta la del código M, como hace Littré. En los tres casos el adjetivo se usa para denominar un biotipo, oí *μελαγχολώδεις*, que pueden enloquecer o caer en “paranoia”, cuando “se corrompe la sangre por bilis y flema”. La razón de ello ha de verse, como se dice anteriormente en este pasaje, en el hecho de que la inteligencia (*σύνεσις*) depende de la sangre (*αἷμα*) y esta se ve movida y calentada por la bilis. En cualquier caso la presencia de este adjetivo en *Morb1* está concorde con el uso de estas formaciones en los autores jónicos y quizá puede considerarse un rasgo antiguo frente a las formas en *-ικός* que se impusieron a través de los sofistas⁵².

En resumen la historia del par *χολή / χόλος* y sus derivados hasta los siglos V-IV, cuando se pueden fechar la mayor parte de los tratados del *Corpus Hippocraticum*, permite ver la evolución desde significados concretos, denominaciones como vesícula biliar / bilis, a conceptos abstractos relacionados con el comportamiento humano a través de procesos metafóricos. Del mismo modo se vislumbra cómo la especialización de uno de los términos con un sentido específico impulsa al otro a adoptar el significado antiguo de su pareja por un proceso metonímico. Aparte de ello en este estudio queda claro que la lengua de la medicina evita los usos establecidos en la lengua general en aras de la precisión, lo que lleva en algunos casos a evitar el uso de ciertos vocablos. Todo ello es posible gracias al estudio del uso y del comportamiento en el contexto de cada término, como hemos visto.

⁵⁰ Este contraste es coherente con la mayor antigüedad de la clasificación basada en el gusto frente a la basada en los colores, vid. Demont (2004: 57-58) que remite a Kranz (1912).

⁵¹ En todos los seis lugares en los que aparece este vocablo sirve para definir un biotipo. Aparte de los tratados citados aquí, también aparece en *Epid3*, 14, 7.

⁵² Sobre este punto vid. Espinosa (2020) y Fuente Ruiz (2002: 27-40).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAMILLO, A. (1981): *Sófocles. Tragedias*, Gredos, Madrid.
- ÁNGEL ESPINÓS, J. (ed.) (2020): *Seis estudios sobre la lengua del Corpus Hippocraticum*, Escolar y Mayo, Madrid.
- AUSTIN, C. (1973): *Comicorum graecorum fragmenta in papyris reperta*, de Gruyter, Berlin.
- BEEKES, R. (2010): *Etymological dictionary of Greek*, Brill, Leiden-Boston.
- BERNARDINI, P. (1995): «Commento XI», en B. GENTILI - P. BERNARDINI - E. CINGANO - P. GIANNINI, *Pindaro, le Pitiche*, Mondadori, Verona, pp. 647-670.
- BROCKMANN, Ch. - BRUNSCHÖN, W. - OVERWIEN, O. (eds.) (2009): *Antike Medizin im Schnittpunkt von Geistes- und Naturwissenschaften. Internationale Fachtagung aus Anlass des 100-jährigen Bestehens de Akademienvorhabens Corpus Medicorum Graecorum / Latinorum*, de Gruyter, Berlin-New York.
- CHANTRAINE, P. (1933): *La formation des noms en Grec ancien*, Champion, Paris.
- CHANTRAINE, P. (1958): *Grammaire homérique. Phonetique et morphologie*, Klincksieck, Paris.
- CHANTRAINE, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Klincksieck, Paris.
- CABELLOS, B. (1986): «Apéndice a Sobre la dieta en las enfermedades agudas», en C. GARCÍA GUAL - J. M. LUCAS DE DIOS - B. CABELLOS ÁLVAREZ - I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, *Tratados hipocráticos III. Sobre la dieta, Sobre las afecciones, Apéndice a Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre el uso de los líquidos, Sobre el alimento*, Gredos, Madrid, pp. 179-212.
- COLLARD, F., SAMAMA, E. (ed.) (2012): *Dents, dentistes et art dentaire. Histoire, pratiques et représentations, Antiquité, Moyen Âge, Ancien Régime*, L'Harmattan, Paris.
- DEICHGRÄBER, K. (1933 [1971]): *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, de Gruyter, Berlin-New York.
- DEMONT, P. (2004): «Les humeurs: une question de goût», en J. LECLANT - J. JOUANNA (éd.), *La médecine grecque antique. Cahiers de la Villa Kérylos* 15: 53-69.
- DI BENEDETTO, V. (1986): *Il medico e la Malattia. La scienza de Ippocrate*, Einaudi, Torino.
- EIJK, Ph. J., VAN DER (1990): «Aristoteles über die Melancholie», *Mnemosyne* 43: 33-72.
- ESPINOSA ESPINOSA, P. (2020): «Los adjetivos en -ώδης en el *Corpus Hippocraticum*: clasificación y función», en J. ÁNGEL ESPINÓS (ed.), *Seis estudios sobre la lengua del Corpus Hippocraticum*, Escolar y Mayo, Madrid.
- ESTEBAN SANTOS, A. (1989): «*Epidemias* I y III», en A. ESTEBAN SANTOS - E. GARCÍA NOVO - B. CABELLOS, *Tratados hipocráticos V. Epidemias*, Gredos, Madrid, pp. 22-127.
- ESTEBAN SANTOS, A. - GARCÍA NOVO, E. - CABELLOS, B. (1989): *Tratados hipocráticos v. Epidemias*, Gredos, Madrid.
- FLASHAR, H. (1966): *Melancholie und Melancholiker in den medizinischen Theorien der Antike*, de Gruyter, Berlin.
- FUENTE RUIZ, S. DE LA (2002): «El sufijo griego -ΩΔΗΣ: origen, valores y fortuna literaria», *Myrtila* 17: 7-43.
- GAGNEPAIN, J. (1959): *Les noms grecs en -ΟΣ et en -Α. Contribution a l'étude du genre en Indo-européen*, Klincksieck, Paris.
- GARCÍA GUAL, C. (1984): «Del melancólico como atrabiliario, según las antiguas ideas griegas sobre la enfermedad de la melancolía», *Faentina* 6: 41-50.



- GARCÍA GUAL, C. - LUCAS DE DIOS, J. M. - CABELLOS ÁLVAREZ, B. - RODRÍGUEZ ALFAGEME, I. (1986): *Tratados hipocráticos III. Sobre la dieta, Sobre las afecciones, Apéndice a Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre el uso de los líquidos, Sobre el alimento*, Gredos, Madrid.
- GENTILI, B. - BERNARDINI, P. - CINGANO, E. - GIANNINI, P. (1995): *Pindaro, le Pitiche*, Mondadori, Verona.
- GENTILI, B. - CATENACCI, C. (2010): *I poeti del canone lirico nella Grecia antica*, Feltrinelli, Milano.
- GENTILI, B. - CATENACCI, C. - GIANNINI, P. - LOMIENTO, L. (2013): *Pindaro le Olimpiche*, Mondadori, Verona.
- GIANNINI, P. (2013): «Commento VI», en B. GENTILI - C. CATENACCI - P. GIANNINI - L. LOMIENTO, *Pindaro le Olimpiche*, Mondadori, Verona, pp. 445-474.
- GIL, L. (2011): *Aristófanes. Comedias II. Las nubes, Las avispas, La paz, Las aves*, Gredos, Madrid.
- GIL, L. (2013): *Aristófanes. Comedias III. Lisístrata, Las tesmoforiantes, Las ranas, las asambleístas, Pluto*, Gredos, Madrid.
- GRMEK, M. D., ROBERT, F. (1980): *Hippocratica. Actes du Colloque Hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, CNRS, Paris.
- IRIGOIN, J. (1980): «La formation du vocabulaire de l'anatomie en Grec: du Mycénien aux principaux traités de la *Collection hippocratique*», en M. D. GRMEK - F. ROBERT, *Hippocratica. Actes du Colloque Hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, CNRS, Paris, pp. 247-257.
- IRMSCHER, J. (1947): *Götterzorn bei Homer*, Berlin [Tesis doctoral].
- JACQUES, J. M. (1998): «La bile noire dans l'Antiquité grecque: médecine et littérature», *REA* 100: 217-234.
- JOLY, R. (ed.) (1977): *Corpus Hippocraticum. Actes du Colloque hippocratique de Mons (22-26 septembre 1975)*, Editions universitaires de Mons, Mons.
- JOUANNA, J. (1977): «Le problème de l'unité du traité du *Régime dans les maladies aiguës*», en R. JOLY (ed.), *Corpus Hippocraticum. Actes du Colloque hippocratique de Mons (22-26 septembre 1975)*, Editions universitaires de Mons, Mons, pp. 291-312.
- JOUANNA, J. (1990): *Hippocrate*, Les Belles Lettres, Paris.
- KRANZ, W. (1912): «Die ältesten Farbenlehre der Griechen», *Hermes* 47: 126-140.
- KUDLIEN, F. (1967): *Der Beginn des medizinischen Denken bei den Griechen. Von Homer bis Hippokrates*, Artemis, Zürich-Stuttgart.
- KUDLIEN, F. (1968): «Early Greek primitive medicine», *Clio Medica* 3: 305-336.
- KUDLIEN, F. (1973): «Schwarzliche Organe im frühgriechischen Denken», *Medizinhistorische Journal* 8: 53-58.
- KRAUS, W. (1979): «Strattis 2», en *Der Kleine Pauly. Band 5*, München.
- LANGHOLF, V. (1990): *Medical theories in Hippocrates*, de Gruyter, Berlin-New York.
- LETOUBLON, F. (ed.) (1992): *La langue et les textes en Grec ancien*, Gieben, Amsterdam.
- LITTRÉ, E. (1839-61): *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, Paris [Amsterdam, 1961-73].
- LÓPEZ EIRE, A. (2004): *Homero. Iliada*, Cátedra, Madrid.
- MASTROMARCO, Gi. - TOTARO, P. (2006): *Commedie di Aristofane II*, UTET, Torino.
- MAZON, P., DAIN, A. (1967): *Sophocle. Les trachiniennes, Antigone*, Les Belles Lettres, Paris.
- MUELLNER, L. (1992): «Étymologie et sémantique de μήνις», en F. LETOUBLON (ed.), *La langue et les textes en Grec ancien*, Gieben, Amsterdam, pp. 121-135.



- MUELLNER, L. (1996): *The anger of Achilles: Mēnis in the Greek epic*, Cornell University Press, Ithaca-London.
- MÜRI, W. (1953): «Melancholie und scharze Galle», *MH* 10: 21-38.
- OVERWIEN, O. (2009): «Die parallelen Texte in den hippokratischen Schriften *De humoribus* und *Aphorismen*», en Ch. BROCKMANN - W. BRUNSCHÖN - O. OVERWIEN, *Antike Medizin im Schnittpunkt von Geistes- und Naturwissenschaften. Internationale Fachtagung aus Anlass des 100-jährigen Bestehens der Akademien der Wissenschaften der Medizin / Latinorum*, de Gruyter, Berlin-New York, pp. 121-139.
- PELEGRINO, M. (2015): *Aristophane. Frammenti*, Pensa, Lecce.
- PERPILLOU, J.-L. (1980): s.v. «χόλος», en P. CHANTRAINE [1968-1980]: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Klincksieck, Paris, pp. 1267-1268.
- PIETROBELL, A. (2012): «Pourquoi le diable grince-t-il des dents? Aspects du bruxisme dans le monde grec», en F. COLLARD - E. SAMAMA (ed.), *Dents, dentistes et art dentaire. Histoire, pratiques et représentations, Antiquité, Moyen Âge, Ancien Régime*, L'Harmattan, Paris, pp. 29-44.
- PIZARRO HERRMANN, A. (2017): *El problema XXX en Aristóteles. La melancolía en la Antigüedad*, UC, Santiago de Chile.
- POTTER, P. (1980): *Hippocratis De morbis III*, CMG, Berlin.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I. (1981): *La medicina en la comedia ática*, UCM, Madrid [Tesis doctoral].
- ROSELLI, A. (1998): *Lettere sulla follia di Democrito*, Liguori, Napoli.
- SCHÖNER, E. (1964): *Das Viererschema in der antiken Humoral pathologie*, F. Steiner, Wiesbaden.
- SMITH, W. D. (1990): *Hippocrates pseudepigraphic writings. Letters, Embassy, Speech from the altar, Decree*, Brill, Leiden-New York-København-Köln.
- SOLEIL, D. (2011): «Comment monte la bile? Physiologie de la bile d'Homère à Hippocrate», *BAGB* 1: 119-136 [DOI: [10.3406/bude.2011.6766](https://doi.org/10.3406/bude.2011.6766)].
- STORR, F. (1913): *Sophocles II*, Macmillan, London & New York.
- THESLEFF, H. (1954): *Studies in intensification in early classical Greek*, Helsingfors [Tesis doctoral].
- TOTARO, P. (2006): «Commento a *Uccelli*», en Gi. MASTROMARCO, P. TOTARO, *Commedie di Aristofane II*, UTET, Torino, p. 113.
- WALSH, Th. R. (2005): *Fighting words and feuding words: anger and the Homeric poems*, Lexington Books, Lanham.
- WATKINS, C. (1977): «À propos de μηνίς», *BSL* 72: 187-209.

